

Nueve comentarios sobre *Temporada de huracanes de Fernanda Melchor*

SHEILA SIGUERO

UNIVERSITÉ PARIS NANTERRE

*La función de la literatura no es cambiar la humanidad
(2007) / El ser humano no tiene remedio (1991) / Ya tenemos
infierno. El infierno es esto (2008)
José Saramago*

Spoiler

1. La novela empieza con el descubrimiento de un cuerpo, que será identificado como el de La Bruja, en el veracruzano rancho de La Matosa, donde la vida está estrujada en pequeños espacios hediondos y donde siempre hace calor, como si fuera el infierno. A partir de ahí, el relato pasa de boca en boca y de bronca en bronca, durante los ocho largos párrafos que dura la novela, hasta que todos los rumores confluyen en el retrato popular de una escena de crimen, que por momentos pareciera resumirse en el popular dicho “entre todos la mataron y ella sola se murió”. Cada uno de los ocho capítulos es una escritura de microescenas esperpénticas donde opina la sincera calumnia del pueblo. Son momentos dramáticos internos que condensan en un tiempo una vergüenza personal y la injusticia de no poder salir de la jaula de bestias. La habilidad de Melchor es la de encadenar diversas desdichas personales para tejer la gran calamidad social.

El proyecto literario

2. Fan irredenta de las *notas rojas*¹ (2013), las noticias del crimen en la prensa mexicana, Melchor analizó uno de estos fenómenos y elaboró su ficción. *Temporada de huracanes* presenta una investigación emocional, en

1 “Nota roja es la noticia que habla de una enfermedad social que se llama machismo, violencia e impunidad”, así define Andrea Ahedo su trabajo como reportera del crimen en Nota Roja, les reporters du crime à Mexico de Brut Media International, 2021.

espiral centrípeta, de recónditos motivos criminales en un coro de miseria social. Como otras novelas que exploran un crimen a través de la ficción, Melchor sitúa el crimen social en un paisaje alejado de la mano de dios y de la fortuna, en la estepa mexicana y, sin que se trate de una novela policíaca, se centra en el flujo de pensamiento de cada personaje sin distinguir si éste es verbalizado o no, lo que poco importa para el seguimiento de los hechos ni mucho menos para buscar a los responsables. Algo que la propia autora define como *ranchodrama* (Melchor 2018), dejando que el relato crezca mediante rumores que confunden y conectan lo verdaderamente atestado con lo transformado por el genio rural. Lejos de concentrar los esfuerzos narrativos en el alargamiento de la intriga, lo que explora *Temporada de huracanes* son los excesos salvajes a los que se llega con tal de agarrarse a una esperanza completamente irrealizable. Es decir, el ejercicio consiste en aprovechar las herramientas literarias para averiguar porqué las cosas suceden, cómo se organizan en el corazón humano las pulsiones salvajes.

3. El proyecto del relato estaría entonces más centrado en investigar literariamente qué mecanismos se desencadenan internamente, cuando la marginalidad es tal que la represión interna falla, para acabar en el arrebato, el furor y la crueldad, que en desentrañar la intriga de un crimen. Porque inevitablemente, con todas las formas de proceder que se exploran con cada personaje, se acaba estipulando, con el mayor pesimismo literario, que el ser humano no tiene remedio. *Temporada de huracanes* tiene ese gozoso mal augurio para el lector que acepta ese tipo de contratos, porque está lleno de historias y artificios que fascinan u horrorizan al lector para que éste pueda conectar con un mundo abyecto ficcional. Eso sí, no se trata de ciencia ficción y el relato manifiesta, con el tratamiento de varias temáticas sociales, que Melchor es una escritora de su tiempo. Para lectores que requieran de horrores más edulcorados, el libro resultará molesto precisamente porque el mundo que relata tiene pretensiones de realidad.

El chisme como voz narrativa

4. Un narrador líquido se va colando en cada uno de los personajes para darles voz, proyectada verbalmente o no, sin que gráficamente puedan distinguirse los unos de los otros, como si se fuese tejiendo, chisme tras chisme, la voz del pueblo, a la manera de un coro griego. No hay líneas de

diálogo sino perspectivas que van mezclando lo morboso y lo oscuro de una sociedad atrapada en la reacción virulenta. Quizá lo más logrado del oficio de la escritura de Melchor sea la capacidad de diluir el narrador para construir el Gran Relato.

4. Verbo burdo y acervo adverso

5. En cuanto al lenguaje, *Temporada de huracanes* es un festival de modismos mexicanos cuya autenticidad y localización en Vera Cruz corresponde juzgar únicamente a la capa social rural representada, situación hipotética difícil de comprobar. Probablemente se trate de una creación-adaptación para esta novela del veracruzano más soez. A juicio del lector corresponde otorgarle el beneplácito de la verosimilitud o la censura de la caricatura. En cualquier caso, ese lenguaje popular expresado tan burdamente provoca congestión, atornillado en una cargante manía de repetir *verga, pinche, cabrón o pendejo* como si fueran los *leit motiv* que introducen verdades que el lenguaje más ampuloso quizá no pudiera expresar sin diluir la intención del personaje, o hacerlo con otro afecto. En *Temporada de huracanes* la gente grita por dentro y por fuera. Hay, en Melchor, una intención reiterada de atribuir un lenguaje a la sociedad rural e inhóspita que está representada, como si fuera imposible ejercer la furia sin verbo y la facundia ejerciera el verdadero impulso interno para el acto violento. Así imagina Melchor que se instala la rabia en cada personaje, como construída a base de descargas mentales. Y ahí reside el punto donde pueda recibir mayor desacreditación: una repetitiva tentativa por declinar imágenes de una capa social a la que no pertenece la autora, en la que no ha vivido la autora es inevitablemente sospechoso, por la tendencia a la pantomima. Que es lo mismo que decir que donde puede residir la proeza del ejercicio narrativo se puede hallar también la deslegitimación autorial por contraste social.

Hablar de ética o hablar de literatura

6. No hay patrón a quién culpar. No hay instituciones a las que responsabilizar directamente. No hay denuncia explícita del Estado. La ausencia total de alusiones a superestructuras a las que estén sometidos los personajes de *Temporada de huracanes* hace más difícil extraer un discurso polí-

tico que resumir las pasiones humanas a los dos grandes temas dramaturgicos de la tragedia: deseo y muerte. Los personajes principales están sometidos a un destino patético al que cada uno ha ido inevitablemente contribuyendo, alejándose de la posibilidad de ser rescatado, como si fueran sísifos agarrándose penosamente a la soga que pende para salir del pozo por la que inevitablemente se deslizan, hundiéndose aún más. La tragedia en *Temporada de huracanes* alcanza niveles carnavalescos. Sin embargo, hay en Melchor algo del encierro lorquiano y de la imposibilidad de escapatoria, que condena a los personajes a una espiral de desgracias y a una cierta complacencia en el ensañamiento con sangre, con carne, con verbo cero poético.

Ficción especulativa

7. Si el universo de *Temporada de huracanes* hubiese sido presentado como distópico, contaría con el pretexto de ser una ciencia-ficción que extrapole elementos problemáticos de la sociedad contemporánea como la pobreza transversal, el recelo comunal o la violencia endémica, y podría entonces leerse como cierta advertencia política. Pero *Temporada de huracanes* no indaga en ningún origen que explique que las cosas sean así y cómo los héroes pueden escapar de ellas o solucionarlas. Simplemente, se proyecta el encadenamiento de desdichas sin fin. Sin embargo, tampoco se puede decir que Melchor ignore los problemas de su tiempo y lo que le preocupa es fácil de destapar porque abundan las referencias a la violencia policial, el alcoholismo marginal, la violencia doméstica, el narcotráfico, el machismo o la transfobia, retratando con detalle cuáles pudieran ser los escenarios en los que se cometen este tipo de crímenes. En esta disyuntiva reside la incomodidad para clasificar este proyecto, porque está entre una ficción especulativa de la realidad que se narra en las *notas rojas*, como puesta en evidencia de una extrema violencia, y la lupa de aumento sobre tópicos manidos que transforman un relato en caricatura grotesca *sin querer queriendo*.

Lugares manidos

8. Y sin embargo, incluso esa caricatura grotesca funciona, precisamente, porque incomoda hasta el desprecio. Hace falta, posiblemente, un estómago habituado a una realidad de nota roja o perito en representaciones maca-

bras. Probablemente tengan, le escritore y le lectore mexicanos, un acervo cultural vacunados contra lo que en otras latitudes, desde donde escribimos, es calificado como perverso. Aquí se abre el dilema sobre las fronteras de los clichés: la brutalidad del escenario y de los personajes en palabra, obra y omisión en *Temporada de huracanes* pone el foco en la violencia, en un país sojuzgado como violento. Para más inri, la brutalidad del lenguaje en versión veracruzana cuenta también con cierta inflación editorial porque quizá el mexicanismo fresa no venda tanto como la jerga popular y, además, cuenta también con cierta tradición literaria que va más allá de Rulfo. ¿Es entonces la violencia y el lenguaje popular un lugar común desde el que considerar las producciones mexicanas? El dilema reside en cuál es el posicionamiento de le lectore, principalmente no-mexicane. ¿Resulta la violencia menos molesta y, por ende, más morbosa cuando se produce en casa ajena, por aquello de *las habas cocidas*? ¿O resulta en cambio indigesta porque adquiere tintes más funestos al tener le lectore más espacio mental virgen para imaginarlos? O, simplemente, para quedar aborrecide-aburride desde sus primeras líneas. A cada cual su umbral de intolerancia a la violencia. De hecho, Melchor responde sobre su obra en mayor medida a preguntas de índole sociológica que literaria.

Filiación cultural

9. Y sin embargo, nada nuevo bajo el sol mexicano: Guadalupe Posadas ya ilustró escenas de clímax de crímenes a cuchillo y sangre en el siglo XIX. Melchor, en *Temporada de huracanes*, no se aleja del linaje que la literatura y las artes plásticas han reflejado en México desde el inicio mismo de la historia mexicana. Gran parte de lo que puede horrorizar a ciertos lectores se inscribe por lo tanto en una filiación cultural que no celebra la violencia pero que la narra sin tapujos, sin que tal desvergüenza resulte en apología. Dijo Saramago en *La provincia* en 1998, “Si el escritor tiene algún papel es el de intranquilizar”, y en vista de lo que la lectura de *Temporada de huracanes* pueda provocar, la obra cumple su papel.
10. La inclusión del folklore y de relatos populares en el enigma del crimen y la confusión individual es uno de los puntos fuertes del oficio de escritura en *Temporada de huracanes*, como el saber del Abuelo que insiste en enterrar los cuerpos tumbados para que no anden después espantando a la gente y así acaba el cadáver de la Bruja Chica, espantando aún después de

muerta. Melchor desentierra lo macabro del relato popular y amputa frases de cumbia para vestir el ambiente de La Matosa con las notas más siniestras, protagonizadas por semidemonios femeninos. Encontramos desde la Llorona que mata a su prole hasta la Niña de Blanco que se aparece cuando “se hacen cabronadas”. Y cada uno de esos retazos de lo tétrico popular va dando sentido al crimen de la Bruja. Especialmente la lectura del cuento con el estribillo de la canción de las brujas y que tanto confunde a Norma, que explica el origen de la expresión *domingo siete*, como alusión tabú al embarazo involuntario; reuniendo así astutamente la simbología popular y el detonante del crimen. Pero más allá del momento de lucidez en el que un personaje femenino comprende la amenaza del domingo siete, la canción-cilla aplicada al conjunto de personajes deja pensar, por antonomasia, que todos los seres de la novela han sido engendrados inevitablemente según la maldición del *domingo siete*, pasando de la anécdota a la metáfora de la raza humana en La Matosa.

Lectura anaeróbica

11. La insistencia en la focalización interna plural hace que la lectura salte de un detalle al otro sin transición entre los tiempos del presente y del pasado ni entre los personajes. El meollo de cada retazo de narración está fundamentalmente centrado en detalles que a menudo marcan un trauma o una vergüenza para el personaje, así sean las sesiones de abusos sexuales del padrastro de Norma, las sesiones de drogas de Luismi, las broncas de la Abuela a Yesenia o el sexo homosexual prohibido, creando un pacto de lectura de lo ominoso e indigesto cualitativa y cuantitativamente, sin pausa en la lectura que permita decantar la repulsión de cada imagen evocada. Sobre el ritmo se puede hablar de la misma manera en que hablamos de foco: la Bruja pasa de ser una criatura infecta escondida bajo la mesa de su madre a negociar tarifas y préstamos a treinta y cinco por ciento de intereses en menos de una página, Norma pasa de niña virgen a mártir en tres páginas, construidas ambas a golpe de chisme. Y así, en cada uno de los primeros siete capítulos, el suministro de información sobre cada personaje principal funciona cual biblia que compacta el génesis con el vía crucis del héroe. Formalmente es, cuanto menos, arriesgado.
12. Sobre el auto-condicionamiento o compromiso propio en el tratamiento de una temática, el estilo de Melchor tiene una autoimposición que

S. .SIGUERO, «Nueve comentarios sobre *Temporada de huracanes de Fernanda Melchor*»

obliga a una lectura machacona. Tode autore obliga a una cierta lectura y tode lectore tiene sus libertades. Fernanda Melchor realiza una puesta en escena del ensañamiento que acosará y arrinconará a ciertos lectores, otros participarán del carnaval de sangre. La lectura de *Temporada de huracanes* no deja lugar a medias tintas: o se adhiere a la intensidad de sensaciones en flujo y a la puesta en escena de la violencia o se aborrece el regodeo en la creación de un mundo de barbarie. Gozosa o insoportable crueldad es la experiencia de leer el libro.

Bibliografía

MELCHOR Fernanda, *La nota dura*, en *El financiero Bloomberg*. <https://www.youtube.com/watch?v=j2kuXGgskBQ> 2018

_____, *En defensa de la nota roja*, en *Crónica y narrativa de la no ficción*. <https://www.ladobe.com.mx/2013/08/en-defensa-de-la-nota-roja/> 2013